

bia recogido dicha fuerza, sino que obligó á la facción á retirarse á lo interior, huyendo de los disparos de cañón que le habia hecho.

El intendente de Cuenca en 29 del mismo Setiembre dice, que para evitar la extracción de sales que ejecutan los facciosos de las fábricas de la Minglanilla, dispuso que el aventajado de carabineros D. Simon Escamilla, con los carabineros D. Francisco Paula, D. Angel Ruiz y D. Ignacio Blanco, pasasen á un punto, á las órdenes del administrador de las mismas fábricas: y que habiendo tenido noticia esta fuerza de que en el pueblo de la Pesquera habia cinco facciosos con dos caballos, se arrojaron sobre ellos, mataron tres, y cogieron varias armas y efectos; sin experimentar Escamilla y sus compañeros la menor lesion.

El intendente de Palencia en 29 de Setiembre da cuenta de haber dispuesto la salida del comandante de carabineros de la Hacienda pública D. Manuel Carau de con 24 individuos del cuerpo, á fin de que persiguiese la facción capitaneada por el titulado brigadier D. Juan Nion, teniente coronel retirado, y subinspector que fue de voluntarios realistas; y á las 22 horas dicha fuerza de carabineros logró aprehender los 34 hombres de que se componia la misma facción, causándole en la refriega algunos muertos, 28 prisioneros, dos cajas de guerra, bastantes fusiles, 12 caballos, una bandera, y la correspondencia, que no deja de ser importante. El intendente recomienda á Carau de y sus subalternos eficazmente.

## VARIEDADES.

### *Del banco de Inglaterra.*

*(Concluye la principiada en las Gacetas anteriores.)*

En un largo interrogatorio que ha ocupado muchas sesiones, presentó Mr. Palmer, que era entonces gobernador del banco, pormenores interesantes acerca del espíritu que preside á su administracion. No considera Mr. Palmer, al banco de Inglaterra especialmente como un banco de descuento para el comercio. Su principal funcion segun él es la de suministrar el papel moneda con el que el público efectúa sus transacciones y servir de sitio de depósito á los fondos del tesoro y del público. Hemos ya dicho la proporcion que guardaba en la emision de sus billetes.

Para mantener pues esta proporcion, examina las variaciones del cambio con el extranjero, y principalmente con Paris. Cuando el cambio está en favor de Inglaterra, es decir, cuando la suma dada de moneda extranjera en Lóndres por una libra esterlina es bastante para que no haya ventaja alguna en exportar oro, el banco nada teme contra el reembolso de sus billetes; pero si el cambio es favorable y tiende á la exportacion del oro, el banco se esfuerza entonces para obrar sobre sí mismo contenido sus emisiones, á cuyo efecto hace que se tomen en la plaza billetes del echiquier y algunas veces en las plazas extranjeras letras de cambio sobre Lóndres para mejorar su giro. Los valores con que cuenta en estas ocasiones son los negociables, y principalmente los efectos del comercio, como billetes del echiquier &c. No se valdria de los efectos descontados al comercio sino en último extremo, porque mira el descuento de tales efectos como el peor de los medios que puede emplear un banco de circulacion para sus emisiones. No quiere, facilitando los descuentos al comercio, intervenir en las operaciones de los banqueros particulares á quienes desea dejar los beneficios de sus descuentos, y por eso prefiere que la tasa del interes en el banco sea á lo menos tan subida como en la plaza. Solo en tiempo de crisis tiene por conveniente intervenir ayudando al comercio.

Es de notar cuán diferente es esta regla de conducta de la que el comercio reclama en Paris del banco de Francia; pero debe tenerse tambien presente cuán distinta es la situacion del banco de Inglaterra. Todo su capital está prestado al Estado; la denda flotante de este país le suministra medios de mantener constantemente la circulacion con sus billetes; los banqueros de Lóndres que tienen en sus cajas todos los capitales circulantes del comercio y de los particulares de la capital, son los corresponsales de los bancos de provincia que por su parte tienen en depósito los capitales

de los industriales y propietarios de los puntos en que están establecidos, y estos mismos bancos tienen derecho de emitir sus propios billetes al portador. De este encadenamiento se origina una distribucion natural de diversas funciones de los bancos, y se concibe que el descuento no es mas que un objeto muy secundario para el banco de Inglaterra. Aun de Francia no saca el banco mas que un provecho mediano de sus descuentos al comercio, y tiene que tomar de otros manuales para utilizar sus capitales; y esto consiste en que en medio de las grandes operaciones rentistas de que participa la plaza de Paris, el banco de Francia tiende constantemente á hacerse banco de circulacion.

El objeto de las modificaciones hechas por el bill para la renovacion de la carta del banco de Inglaterra, es el dar á los billetes de esta corporacion un curso legal desde 1<sup>o</sup> de Agosto de 1834, porque hasta entonces su circulacion era facultativa. Estos billetes deberán recibirse en pago en las transacciones entre particulares, de toda deuda menor de 5 libras. Sin embargo, el banco de Inglaterra y sus factorias deberán reembolsar sus billetes en numerario á su presentacion. Esta medida se encamina sobre todo á prevenir los embarazos en que se encuentran á menudo los bancos de provincia, por la escasez de moneda de oro: pues pudiendo pagar sus notas en billetes del banco de Inglaterra, serán menos pedidos de oro concentrándose en Lóndres. Para mantener la concurrencia de la moneda de oro con el papel, en la circulacion, los pagos de 5 libras y menores que esta cantidad no podrán hacerse legalmente mas que en oro. Debe entenderse que en Inglaterra no hay notas de menos valor que 5 libras.

El banco conservará siempre el privilegio de ser en un radio de 55 millas la única corporacion compuesta de mas de seis socios que pueda tratar los negocios de banco; pero queda levantada la prohibicion que se habia puesto á los bancos de provincia de librar sobre Lóndres sumas menores de 50 libras, y de dar sus notas al portador pagaderas en Lóndres. Es verdad que esta última prohibicion no existia de hecho porque el banco de Inglaterra autorizaba á muchos banqueros de provincia á expedir notas pagaderas en la capital.

En tiempos embarazosos la tasa legal del descuento oprimia á la negociacion de efectos del comercio, y no podia el banco alzarla á mas de un 5 por 100. Una cláusula del nuevo bill deroga las disposiciones de las leyes sobre la usura en lo tocante á los billetes ó letras de cambio pagaderas en los tres meses de su fecha, ó no teniendo que trascurrir tres meses. Hace mucho tiempo que la opinion pública daba á entender lo inútil y embarazoso de la legislacion sobre la usura, y el Parlamento ingles acaba de conformarse con ella.

El misterio en que se envolvian siempre todas las operaciones del banco de Inglaterra habia dado margen á vivas reclamaciones de parte del público. Los directores elegidos por los accionistas no estaban sujetos á ninguna fiscalizacion, y se pedia á lo menos la publicidad de las cuentas del establecimiento por via de garantia.

Debe á lo que parece mirar el Gobierno como peligrosa esta publicidad, pues la propone solo con las mayores precauciones. Por esto la cuenta de las materias de oro y plata y de los valores pertenecientes al banco, asi como de sus deudas, se entregará confidencialmente cada semana al canceller del echiquier; pero no se dará al público sino al fin de un trimestre el resultado de las cuentas del trimestre anterior.

El banco queda encargado del pago de la deuda del estado. El Gobierno le concede anualmente por este servicio una cantidad de 250 á 260,000 libras esterlinas. Mediante la renovacion propuesta de su carta por 20 años, no se le adjudicará ya sino una indemnizacion de 120,000 libras. En fin, la denda del Estado quedará reducida de 14,686,800 libras, á 11,150,100 libras, esto es, tres cuartas partes.

El canceller del echiquier, habia propuesto tambien algunas medidas que tocaban directamente á los bancos particulares. Pedia que se obligase á estos á imponer en fondos públicos una gran parte de su capital para tener derecho de emitir sus propios billetes, y habiera dispensado de esta obligacion á los que hubiesen hecho uso de las notas del banco de Inglaterra. Pero esto seria amenazar la existencia de los establecimientos fundados sobre la fé de la legislacion actual, y el Ministro ha cedido á la oposicion de los banqueros, desistiendo su proyecto.

Todo pues tiende en el Gobierno ingles á aumentar la influencia del banco central, y quiere que esta corporacion sea